

## Notas y comentarios.

MARIA ANTONIA OYUELA: El cielo en el espejo.

Con un libro que lleva un título extraño y sugerente, "El cielo en el espejo", se presenta la joven poetisa María Antonia Oyuela.

Podría llamarse la suya poesía íntima. Sus temores y sus esperanzas, sus angustias y muy raramente sus alegrías son el motivo constante de su verso. Su Yo resume toda su atención. Lo que la rodea, lo exterior, le interesa sólo en la medida en que afecta ese Yo. Por eso la lectura de "El cielo en el espejo" es una marcha por el alma desesperanzada de la autora. Hay derecho a creerlo así, porque para ella la poesía sólo es don de reflejo, lámina inmutable, trascendental espejo.

A través de esta obra la línea espiritual de María Antonia Oyuela se ofrece tendida entre dos puntos: la sensación de que la vida que se fué no se ha vivido y el temor de un futuro, de un destino cuyo sentido no se alcanza. Y en medio de esta doble angustia, la tortura de sentirse incomprendida y sola.

Incomprensión de los demás y soledad del alma: he ahí las ideas que presiden el libro. Incomprensión de todos, aún del que está más cerca del corazón; soledad del alma extraña para las otras almas. Y este pensamiento alcanza en algunas composiciones un tono patético. "Pobrezas", por ejemplo.

Pero llega el momento inevitable: el aislamiento pesa, el monólogo fatiga y entonces, en ese mundo suyo al margen de otros mundos y otras vidas, la mujer grita su afán de maternidad.

En los "Versos al hijo imposible" alcanza María Antonia Oyuela el punto de emoción más alto de su libro, y no lo supera ninguna otra de las poesías que ha dedicado al mismo tema, porque es ésta la única en que ha unido al ansia de perpetuarse en el hijo la certeza, porque en ella es una certeza, de la imposibilidad de lograrlo.

He ahí los puntos esenciales de este panorama espiritual. A ellos habría que agregar el "Momento metafísico" que aunque único en su asunto no aparece aislado, sino en estrecha relación con el motivo anterior: **volcarse en lo eterno**, vivir después de la muerte en el espíritu y en el hijo. Ya Unamuno anudó indisolublemente estos dos anhelos.

Un libro con algunos altos y bajos que se explican, en una obra de presentación, pero en resumen un bello libro, doblemente grato para los alumnos de esta Facultad; por venir de una ex alumna distinguida y por lo que él mismo representa como iniciación.

J. E. S.

### SEIS SIGLOS DE VIDA DE GIOTTO

Giotto di Bondone, pintor, escultor, poeta y arquitecto, murió en Florencia el 8 de enero de 1337 (1). Pintó vírgenes y santos, y cielos lisos, o poblados de escuadrones de ángeles, con grandes alas. Su maestro Cimabue ya había comenzado a animar los cuerpos, rígidos de bizantinismo. Giotto da una mayor dulzura a los rostros y a los paños y a las figuras: sus personajes viven, como dijera Miguel Angel.

Estamos viendo una Degollación de los Inocentes (de la Iglesia Inferior de San Francisco, en Asís). Una mujer, curvada, trata de cubrir a su hijo, cuyo pie tiene ya un soldado. Otra, a la izquierda, tiene su niño muerto en el regazo y se lamenta, con las manos levantadas. A la derecha, otra sostiene a su hijo en las rodillas, y tiene los brazos caídos. En el suelo yacen, muertos y desnudos, los pequeños premártires; arriba hay un cielo negro, con lanzas.

El fresco es magnífico. Hay un dolor agudísimo en las madres yacentes, con las cabelleras sueltas. Y hay dos caballos con sus caballeros y en un balcón, un tetrarca barbudo, mirando.

Giotto pintó para Clemente V en Avignon y otras ciudades de Francia, y estuvo al servicio de muchos señores italianos, lo que explica la dispersión y aun la pérdida de muchas de sus obras. Vassari cuenta varias ingeniosas respuestas que Giotto diera a Roberto de Nápoles y que pasaron, algunas, a las colecciones de *novelle*. Después de la muerte de Dante, a quien mucho amaba y de quien nos dejó un, por muchos conceptos, precioso retrato, fué llamado por los florentinos para reparar las fortificaciones de la ciudad. Fué entonces cuando planeó y dirigió la construcción del famoso **Campanile**, "hecho en el estilo tedesco de la época" (2). Lorenzo Ghiberti asegura que Giotto realizó parte de las esculturas de este edificio. Conocemos de ellas un fino medallón exagonal que figura el nacimiento de Eva. del costado de Adán dormido sale Eva, mutilada por los siglos y auxiliada por Nuestro Señor Dios. Atrás hay un árbol, con una serpiente enroscada.

Hace seis siglos que murió Giotto. Duerme en Santa María de Fiori (maravilloso nombre, digno de la Virgen y del artista) que él construyera. Pero su alma debe estar en Paraíso (un paraíso de cielos dorados, como los suyos) rodeado por hileras de ángeles exultantes, como los que él pintó cuando estuvo en la tierra. Y Gabriel debe estar, con un lis.

D. J. D.

(1) Vassari da como fecha de su muerte el año 1336. Se ignora el año de su nacimiento, suponiéndose que ocurrió hacia 1266. Vassari afirma que fué en 1276. (Vassari, *Vita del pittori, ecc. Biog. di Giotto*).

(2) Vassari, 1.º c.